AL ILMO. SR. DR.

Don Atanogenes Silva,

DIGNISIMO OBISPO DE COLIMA,

AL CELEBRAR SUS BODAS DE PLATA.

Eres muy grande-con llevar en tu alma
El fuego de la idea,
Alimentando del profundo sabio
La espléndida riqueza.

¡Cuál se destaca el soberano tipo
De tu figura egregia
Sobre nosotros! "Cual ciprés gallardo
Sobre menuda yerba."

Te admiro al contemplarte coronado
Príncipe de la Iglesia
Cuando el lindero de la edad florida
Todavía no dejas.

Pero mi justa admiración al colmo
Del entusiasmo llega
Al contemplar el sin igual tesoro
De tu virtud excelsa.

Y yo no venge á levantarte el himno
De apotéosis cadencias
Ahora que extasiada y conmovida
El mundo te celebra.

Lágrimas dulce que formamos en nombre
Del dolor que atenuadas
Lágrimas que es la bendición del Cielo,
Eso es lo que te traigo por ofrenda.

Joaquín Linares.

EL ILMO. Y RMO. SEÑOR DR.

Don Atenógenes Silva,

TERCER OBISPO DE COLIMA.

CARLOS Nodier ha dicho que la admiración es muda como el espanto. ¡Sublime apotegma que cae bajo el dominio absoluto de la psicología antropológica, *alma mater* del sentimiento estético en sus leyes más recónditas é inexplicables y por ende, ineludibles! Aquella soberana sensación, á guisa pues, de sacro numen, como Harpócrates el dios del silencio, debería sellar nuestro labio, hoy que la majestad y la grandeza del Venerable Obispo de Colima, nos la imponen abrumadora é irresistible, al sentirnos, como hace un cuarto de siglo, con el calor de su vida, con el aliento de su fé y con la tierna solicitud de su espíritu, vivificados en la atmósfera dulcísima de su cariño paternal; pero á otro orden distinto se encamina la lealtad de nuestros propósitos, según estas hermosas palabras del Abate Raynal: "Confiad el cuidado de vuestra reputación á seres que regenerándose la perpetúen. El mármol es mudo; pero el hombre habla: Haced pues hablar en vuestro elogio." Sí, elogio; no apología que para nada ha menester varón tan insigne, es este grito jubiloso nacido de los fueros inviolables del corazón humano arrebatado por el amor, la gratitud y la más legítima veneración. Y se exhala con la espontaneidad del perfume, porque parte del alma cariñosa del hijo intelectual á quien más ha favorecido el Maestro amado. No vamos, por lo mismo, á juzgar su perso-